

A lo humano y a lo divino

RCE 8186



F. Sepúlveda. Llanos

1936

ERNESTO LIVACIC GAZZANO*

1929

El poeta Fidel Sepúlveda Llanos fue galardonado por la Academia Chilena de la Lengua con el Premio "Academia", correspondiente a 1991, por su libro de poemas *A lo humano y a lo divino*. Este premio le fue entregado la noche del 1º de octubre último por el Director de la Academia, Roque Esteban Scarpa, previa presentación del poeta por el académico Ernesto Livacic Gazzano y cuyo texto transcribimos a continuación:

COMUNICACION DEL PREMIO "ACADEMIA" A FIDEL SEPULVEDA

Constituye un motivo de complacencia para esta Academia, en cumplimiento de su misión y sus propósitos de estimular la creación literaria en Chile, distinguir cada año a la que considera la mejor obra publicada en el país en igual período inmediatamente anterior.

NOTA DE ATENEA. La Academia Chilena de la Lengua otorgó el Premio "Academia" 1991 al poeta Fidel Sepúlveda Llanos, por su libro *A lo humano y a lo divino*. Una breve semblanza del autor nos dice que nace bajo el signo de Escorpión, en Cobquecura, Ñuble, en 1936. Los diez primeros años los vive en el campo. Los diez siguientes los pasa interno, en lucha con Filosofía y Teología. Los restantes son quehacer universitario. Egresado de Derecho (Universidad de Chile). Profesor de Castellano (Universidad Católica). Doctor en Filología (Universidad Complutense, Madrid). Profesor titular de Estética en las Universidades Católica y Metropoli-

Stevens N° 463.464, 1991

Me corresponde hoy el honor y la no menor complacencia de ser quien, en nombre de la Corporación, comunique a Fidel Sepúlveda que en esta ocasión se le otorga el premio "Academia", por haberse apreciado dicho mérito en su libro de poemas "*A lo humano y a lo divino*".

Fidel fue mi alumno en la Universidad, y es mi colega y mi amigo, con quien me unen muchos ideales y valores que compartimos. ¿Cómo no he de hablar con gusto en esta noche? Pero debo hacerlo para referirme al poeta, tan objetivamente como sea posible más allá de esos vínculos.

No me es difícil intentarlo a la hora de su triunfo. Lo hice públicamente, en una revista nacional, hace ya treinta años y meses, cuando era desconocido por inédito, pero clara promesa. Desde entonces, los hechos han respaldado mi augurio de que su nombre llegaría a ser señero en la poesía chilena. Tal vez no lo han proclamado las resonancias externas, porque nuestro galardonado, que escribe mucho, publica de tarde en tarde, ponderador como es de la seriedad de su menester, y tampoco es de los que vocea a los cuatro vientos esos versos suyos en que nos transmite la mirada que su espíritu de adulto da con ojos de niño - simbiosis de verdadera sabiduría- a la vida, a la naturaleza, a los hombres, con expresión personal auténtica, elegante y sencilla, capaz siempre de pasearse por el idioma con un dominio señorial que sabe arrancar facetas nuevas a las palabras de más gastadas aristas, porque, en su caso, detraer de ellas no hay un

tana, primer Director de Estética (U.C.); actual Director de la revista *Aisthesis* y del Programa de Arte y Cultura Tradicional. Su actividad de creación, investigación, difusión -siete libros, sesenta ensayos - ha buscado, con porfía, un sentido: el rescate y la proyección de los valores de nuestra identidad. Adriana Valdés, que prologa el libro *A lo humano y a lo divino*, dice de su poesía: "Es una palabra de ira que se cae para adentro, palabra de empozamiento, de muerte lenta, de vaciamiento de un mundo que alguna vez tuvo 'pan limpio en la mesa y en paz'; mundo de la pasividad y de esperanza, volcado sobre los signos de la impotencia del hombre para vivir una vida digna y para transmitir una vida digna; mundo en que la paternidad es una culpa, y la propia palabra apenas un refugio irónico, en tono de monólogo. Quizás esa honda y lenta dignidad herida, quizás ese "temple de ánimo" (venerable noción en poesía) es lo que define y diferencia la palabra de este hombre silencioso. Su palabra surge desde un recodo ajeno a las polémicas y a las modas, desde un recodo en que el tiempo parece tener otro valor -como la calle de la provincia- y desde allí muestra la marca de una situación histórica".

convencionalismo sino una palpitación, y es por ésta más que por la armonía que están transidos de música.

Casi todo esto lo decía ya en aquel artículo de 1961. Pero su primer libro de versos, que contiene los poemas "geografías" y el autosacramental "por Navidad", sólo vio la luz en 1974, y han pasado otros dieciséis años para que podamos disfrutar ahora de *A lo humano y a lo divino*.

En su libro de 1974, Fidel Sepúlveda dedicaba la magia de su verbo a los pueblos de Chile y al espíritu religioso de nuestra gente, sintetizada en un minero del norte, un campesino del centro, un pescador del sur y un muchacho de la ciudad. Fue un ingreso jugoso, alegre, chispeante, juguetón dentro de su profundidad, al mundo de las Letras, nutrido de dos vetas de nuestra identidad tan convergentes como lo popular y lo numinoso.

En lo sustancial, todos esos elementos maduraron más tarde en una obra aún inédita, pero cuyo título es suficientemente revelador: "Pasión y vida del Hijo del Hombre", en que el Hijo de Dios, sin dejar de serlo, nos es propuesto bajo el énfasis de su encarnación en nuestra naturaleza.

Y la polaridad vuelve a fundirse ahora, en la obra que la Academia distingue, que en su nombre y en su estructura interna es binario, pero en la cual, en verdad, ambos ingredientes -lo divino y lo humano- se nos presentan en inextricable unidad, porque esencialmente lo religioso es un modo de enfrentar la vida real y porque de ésta no puede desligarse -aunque parezca muchas veces soterrada- su dimensión trascendente.

Tan profunda es la fusión de ambos colores de un mismo haz, que en ocasiones se hace obvia la posibilidad de una doble lectura: la iluminada por la perspectiva de la eternidad y la tamizada por la coyuntura de la contingencia. En medio de ésta, el hablante se dirige a Dios como apoyo en su precariedad: "al mirarme yo te vea".

El libro es fruto de un parto en años difíciles. Es muy significativo -y muy novedoso en relación con los trabajos líricos anteriores de Sepúlveda- que se abra con un poema intitulado "Pasión", y que a través de sus páginas podamos hallar versos como éstos:

"¿Adónde iremos, si tú no estás, Amigo?

...

Necesito que existas.

Suspendido está tu pueblo,
sintiendo el abandono.
Reventado los genitales tiene
y su vista no ve sino tinieblas.
Noche hay en sus vísceras,
ahoga sus cabellos la agonía,
contar puedes sus huesos,
circulan ya gusanos adentro de sus huesos” (“Interpelaciones”)

O como estos otros:

“...la muerte
que todo acecha (y sobre todo) desde adentro
y más desde hace poco en que tiene
refuerzos desde afuera ¡y cuánto!” (“Muerte”)

Por eso, así como en un poema reaparecerá el símil “como Pedro por su casa”, en otro se trocará en “como Pedro por su tumba”.

Llegó a hacersele tan habitual esa atmósfera enrarecida, que ahora le resulta difícil readaptarse a la normalidad:

“Aquí estamos.
Nos han cedido la palabra
¡y cómo la devuelven!
¿Qué se puede hacer con esto?
Vuelve usada, abusada, contra natura,
dispuesta a cualquier cosa, por cualquier precio viene
con una mueca por sonrisa viene
con como una calavera platinada
y ahora nos dicen que tenemos la palabra
a esta cosa que no se tiene en pie
a esta cosa

y a mí, así no me motiva.
Antes era
otra cosa". ("Al margen")

Pero el estilo es el hombre, y en este caso uno y otro se llaman Sepúlveda. Y así, por muchos que hayan sido los malos ratos, toparemos de pronto con el poema "Navidad hoy" y con otro, "Semicueca". Y brotarán los neologismos: *vejentud, vejecencia, inermidad, aguardientonémonos*. Y brincarán los juegos de palabras, ora de madera profunda, como *gozamos pensándonos pensados* (bella síntesis de la esperanza del creyente); ora cargados de intencionalidad, como *nos detectan, nos detestan... nos detentan*; ora de semantismo autónomo en su cuerda prevalentemente lúdica, como en esta larga estrofa cuyos versos iniciales son:

"Me preguntaron que cuándo
yo les dije que dónde
me dijeron que era como
y me dije que así era
pero en llegando a aquel donde
no vi tan claro por qué
era el arribar al cómo
y como que fui arribando
derivando a un no sé qué
que era como un casi como
que iría a un cuasi hacia adónde
alguien llegaría cuando
me sucediera ese cuando
de cuándo, mi vida, cuándo
hasta cuándo y desde qué
viviremos esperando
hacia hacia hemos quedado
nos han dejado
donados a doña nada
que habita el entonces cuando
poblada de como casi
en a la manera como

habitante desde allá
que inhabita en no sé dónde
allí, acá, a dónde
poder descargar los huesos
dándole al destinatario
este cuasi tanto fardo
que me carga desde desde”. (“Pertenenencia”)

Y reflorescen frescos, dinámicos, los decires populares y coloquiales, el “todas van ni una viene” y el “contando adoquines hoy”, el “no tengo en qué caerme muerto” y el “pagó Moya”. Y adquieren ciudadanía poética “catiando”, “chutiando”, “zorzaliando”. La paremiología criolla restalla intacta unas veces, matizada por variaciones en otras: “No hay mal que por bien no venga”, “El ave se conoce por la pluma”, “La peor astilla es la del mismo palo”, “Ya no quedaba nadie para apagar la vela”, “Cuando un ojo se enciende el otro se apaga”. Hay intertextos del folclor: “el musguito en la piedra” y muchos de la poesía culta: quevedianos, darianos, machadianos, mistralianos, nerudianos, hasta alguno shakesperiano y otro cartesiano:

“América
piensa,
pero no existe”.
“that is the question!”

Si de métrica se trata, se hallarán desde los moldes tradicionales y aun los clásicos hasta los versos abruptamente misosilábicos sustentados en el encabalgamiento, o las estructuras visuales de los caligramas.

En síntesis, nuestro poeta no se adocena, no se estandariza: prestidigita el verso o, para usar una expresión suya, “cartografía itinerarios” siempre flexibles, ágiles, con sentido impulso vital y verbal. En su viaje a los mundos de lo Alto, de lo Absoluto, de lo Trascendente, Sepúlveda cabalga sobre un alazán travieso, retozón, alado pero sin hieratismos ni vanos blasones.

Profundo conocedor y dispensador de los misterios del oficio poético, Sepúlveda no olvida su estirpe vernácula y la canta en su poema “Pertenenencia”:

“Mi canto es de tono menor
porque mi tierra no da pasto sino brizna”.

“De aquella tierra pobre de aquella tierra triste

...

de esa tierra vengo

...

que aunque los hombres los dioses y los astros
la tengan olvidada y piensen olvidarla
aquella tierra es tierra y aquella gente es gente
es gente siempre gente aunque ella no lo sepa
aunque ella no lo crea aunque ella no lo entienda
gente a pesar de todo a pesar de ellos mismos
a pesar de mí mismo que soy uno de ellos”.

Desde esa tierra mira al cielo y lo ve. Y esta visión purifica y alegra su visión de la vida, con una capacidad de poner humor, dignidad, grandeza superior aun en lo que la afea, limita y trastorna. Un solo ejemplo:

“Pobres pueblos pobres
en tan grande necesidad yacen los pueblos ricos
que tienen necesidad de
seguir empobreciendo
a los pueblos pobres”.

Poesía es, en fin, la de Sepúlveda -poesía es la tuya, Fidel- para disfrutar y para pensar. Dos quehaceres aparentemente tan opuestos, pero tan consustanciales del alma sentimental de nuestro pueblo, tan simulados y protagonizados por este hijo -tú- que le declara su pertenencia, tan concurrentes como el anverso y el reverso a formar la medalla del arte que acuña la dualidad de la vida humana, amasada por igual de alegría y de misterio

Al premiarla, la academia ha tomado una feliz decisión.

Poemas de Fidel Sepúlveda

CHILLÁN

como te han
ayudado a ser tan
el amor de mis amores
tus temblores
si algo te han
ayudado a ser tan
como te han
esos son tus terremotos.

¿De dónde nace tu son con temblor
y de dónde tu frescor terremoto
y de dónde tu calor terremoto
terreflor, terreação, terreamor?

Que vengan más terremotos
francmasones o devotos
que paguen los platos rotos
palos gruesos palos rotos.

¡Que vivan los terremotos
que tiemblen hasta las jabas
o Chillán se nos acaba!!!

CUREPTO

no es un inepto
no mi amigo
yo lo repto
con curepto.

De Curepto,
mire, amigo,
yo no acépto
que diga bellaquerías,
no, mi amigo,
ya le digo
yo no acepto
que diga bellaquerías.

Es Curepto
en mi concepto
una muy digna persona
persona con dignidad
¿me entiende?
Eso es todo y nada menos
mi concepto
de Curepto.

¿Que ahora está arruinado?
¡Por honrado!
¿Que lo ven envejecido?
¡Los años y lo sufrido!
Pero le queda su casa
y su plaza
y le queda dignidad.

Y por eso
yo no acepto

no acepto a ningún inepto
que diga bellaquerías
de Curepto.
Perdone lo que le digo,
amigo,
pero ese es mi concepto
de Curepto.

SE VA LA MONI

No se va. La echan.
Por un delito que no ha cometido.
Por una falta que no ha faltado.
no le enseñaron a servir...
Y no sabe servir.
Procura pero no puede,
se va. La echaron.
Le seguirán echando
la culpa. Le seguirán
cargando con haceres y deberes
para los que ella no puede, nadie podría.
La echarán porque no los hace,
porque no cumple.
No cumple con los patrones.
Como si los patrones cumplieran con ella.
Desde la mañana a la alta noche
recibía de todo.
No le sirvió de nada.
La echarán igual.
Irá con su bolsito de echada en echada.
De caída en caída.
Yo espero que un día alguien la acoja
y le haga justicia. Espero un reino
donde haya y se haga justicia.

POBRES

No es tragedia. Es la vida no más,
Así habrá que pasarla. Y no hay más
y qué le vamos a hacer. No da pa' más.
Ni el suelo ni el cuero ni el cielo.
Estando acá hay que repechar no más.
"Aguanta látigo malo. Aguanta buena tirá
Aguantaste la primera. Tenís que aguantar no más".
Pal pobre no hay más.
Lo que hay es que no hay más.
¿Pobres? ¡Huy, huyuyuy!
Eso habrá, lo que hay y más.

Cuando digo pobres
sobre todo digo estos.
No digo aquellos. Ni esos.
Esos y aquellos son los otros.
Yo hablo de estos de nosotros.
Los que huelen mal.
Donde van huelen. Los huelen.
Huelen el olor gastado del tocuyo
lavado, relavado, deslavado.
Huelen sus rostros deslavados
sus manos desclavadas duelen.
El cuero percutido
lavado con lavaza relavada.
se presiente a lo lejos,
se repugna a lo lejos.
Cuando digo pobres digo esos y los otros,
pero sobre todo estos.
Los otros son otros pobres
que no son estos.

Algo huele mal en Huelén.
Algo me huelo.
Marihuén, neoprén.
Con algo me vuelo.
Poca pila, poco hilo, poco vuelo.
¿Azufre o incienso huelo?
Huelo una copia del Edén.
¿En limpio o en sucio la copia?
¿En mal y/o en bien?

PATERNIDAD (I)RRESPONSABLE

Para que le llegue el trigo limpio y el pan
tendré que allegarme al trigo sucio.
Para que llegue a la palabra limpia
que allegarme tendré a las palabrosas sucias.
Para que llegue a ser
tendré que no llegar...
-¿Será el camino?-
pregúntanse
los tuyos y los míos.

Débil hijo mío,
rocío de mi carne y de mi sentimiento,
de tu sonrisa,
de tu acurrucamiento de junco,
de tu aún tersa piel,
de tu pelo de choclo recién abierto,
tallo de trigo de las tierras pobres,
naciendo en las cenizas renovales.
Débil hijo mío frágil,
en tu ausencia de garras y colmillos,
en tu pan integral, en tus ojos de primavera rauda,

de pasto amanecido.
¡Hijo mío!

Yo no tengo caminos planetarios. Voy por un caminito
que han trazado las ánimas.
Desde la eternidad vengo
y para allá voy.
Me toman de la mano,
me pasan por un puente,
(reman por allá abajo
algunos pobres diablos),
lleva una cruz mi frente
y el polvo muchas huellas
de pasos purgatorios.
Por este caminito
por donde van las ánimas,
todas van ni una viene,
me abren el caminito,
me cubren con sus mantos,
me pasan por el puente.
“Cruz en mano, cruz en frente
porque el malo no me encuentre
ni de día ni de noche
ni en la hora de la hora
de la muerte”. Amén.

SEMICUECA

De donde vendría yo
y con la muerte pol'anca.
¡Válgame Dios!
caita está con mí la indina.
Ay sí, ay no.

La muerte se fue a bañar
y le robaron la ropa.
¡Válgame Dios!
Le suda la osamenta
tendida al sol.
Ay sí, ay no.

Que muerte tan calavera.
¡Válgame Dios!

Le canto a la grandísima
por si se duerme;
la hideputa en pelotas,
por si se muere.
Pone las cuencas hueras
porque me quiere;
cuento mi cuento al viento
y no me cree.

Llamo al padre San Pedro
y no me entiende;
al señor que está en Roma
y no me atiende.
¡Qué poder tiene, madre,
qué poder tiene!

Inútil será no más
pedirle al pez que no nade

y en tanta mar.
Inútil será no más
que se calle el chanco a palos,
será no más.
Mientras no piérdanme el habla
no me la tragaré yo.
No, no.
Y onde no,
mis "huilas", lenguas al aire,
¿y por qué no?
mis pies pelados, leguas al aire,
verás que nó.
Mi facha in facha, marca en el aire
¿y cómo no?
mis ojos rojos tajo en el aire,
ése soy yo.

De dónde saldría yo
con esta muerte a la espalda;
no me deja a sol ni a sombra;
me asombra
por sombras cavernales;
me nombra
por ecos barrancales;
me alumbrá
umbrales arenales;
me arrumba
por destartales;
me escombra
por basurales;
me herrumbra
por tales y por cuales.
Con la muerte a la espalda
gatiando voy,
ingresando al regreso
gatiando voy,

progresando al receso
gatiando voy,
como el cangrejo
gatiando voy.
Catiando estoy.
Catiando al cateo estoy
por si se duerme,
pero no duerme
ni de día ni de noche.
Ay sí, ay no.

SONETO EN CONTRARRESTO

Hoy me amanece y me amanece en noche
envolvente en voraz y evaporada,
como abortando ícubos, castrada,
cifrada de vacío, río y broche.
Como fila de perros en abroche
en celo, en estirpe en flor castrada,
vaciada cuando en pleno, evaporada
luz y temblor, amortecida noche.
Van saliendo las sombras del vacío
al vacío las sombras regresando
ingresando al vacío van las sombras.
El vacío incubando va la sombra
una sombra el vacío regresando
a unas sombras cuajadas de vacío.